

EL OBRERO BALEAR

Periódico Socialista, defensor de la clase trabajadora

Número suelto, 5 céntimos

APARECE LOS SÁBADOS Redacción y Administración Sindicato, 124

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: En Palma 0'25 ptas. al mes—Fuera de la capital 1'00 ptas. trimestre.—Extranjero 1'25 pesetas.—Paquete 30 números, 1'00 ptas.

AÑO XIII

NUM. 568

Palma de Mallorca 28 de Diciembre de 1919

La correspondencia de Redacción diríjase a FRANCISCO ROCA, la de Administración a AGUSTÍN ROCA.—No se devuelven los originales publicados y no publicados.

Para los maestros de escuela

Vacante

Se halla el cargo de profesor de la escuela de la Federación de Sociedades Obreras, para conocimiento de los que quieran optar a dicho cargo, se hace público, y se suplica la reproducción en la Prensa local.

Para informes á

LA COMISIÓN

Aviso importante

Se suplica a los corresponsales y suscriptores de este semanario, se pongan al corriente de sus atrasos, dentro el mas breve plazo posible, a fin de no entorpecer la marcha administrativa.

EL TRATADO CON FRANCIA

Las Cortes españolas han ratificado solemnemente—son los términos consagrados—el convenio con Francia, mediante el cual se dá apariencia de legalidad al despojo cometido con el imperio marroquí, cuyo territorio se han repartido amigablemente, ya que no por igual, la monarquía española y la república francesa, con la aprobación de los grandes barateros internacionales.

El mundo político, el de los negocios, el que vive sobre el país, ha echado las campanas a vuelo por la terminación de un convenio que nos ha hecho dueños *in partibus* de unos cuantos miles de kilómetros cuadrados en el Mogreb, juzgándolo un triunfo ruidoso, como si no estuviéramos en el secreto de que los cacareados éxitos de nuestra diplomacia no son otra cosa que la aceptación de aquello que nos han querido dar los verdaderos amos del cotarro.

Ya es evidente que la obra que Francia y España perseguían era sencillamente una obra de conquista, aun cuando venga disfrazada con los nombres de protectorado, de penetración pacífica u otros análogos. La firma de ese tratado echa sobre nuestro país una carga onerosísima, que pagaremos a peso de oro y de sangre, en detrimento de las necesidades públicas, que forzosamente habrán de verse desatendidas ante la ineludible obligación que se nos impone de encauzar hacia el Mogreb nuestra actividad nacional.

En tanto allí habremos de dar impulso a las obras públicas y construir ferrocarriles, carreteras, puertos, etc., para satisfacer el compromiso contraído

y sin ventaja ninguna para la metrópoli, porque la inmensa mayoría de los negocios que en nuestra zona se desarrollen están y estarán en manos extrañas; aquí seguiremos careciendo de esos indispensables elementos propulsores de riqueza, no obstante las cifras verdaderamente alarmantes que va alcanzado el presupuesto nacional y que seguramente los Gobiernos monárquicos tratarán de seguir aumentando aun a sabiendas de que arruinan al país, en aras del malhadado pacto acabado de firmar.

Nadie podrá ahora decir con fundamento que nuestra acción militar en Marruecos, en las proximidades de las plazas españolas, que tantos tesoros de sangre y de dinero nos lleva consumidos a partir de los luctuosos días de julio de 1909, tenía por exclusivo fin descongestionar a Ceuta y a Melilla sacándolas del estrecho recinto en que se ahogaban. Los verdaderos móviles eran agrandar nuestros dominios mediante la anexión de territorios conquistados por la fuerza de las armas. Nuestra acción, combinada con la de Francia, tenía por exclusiva finalidad adueñarse de Marruecos. Ya lo hemos conseguido; ya somos nominalmente señores de una parte del Imperio. ¿Y qué? La nación no puede prometerse la menor ventaja de ese ensanchamiento de territorio, porque aun están muy frescos en su memoria los desastres coloniales debidos a nuestra ineptitud; porque ve que en Marruecos mismo, pese a los cuatro siglos de estancia en él, no hemos podido pasar de tener dos plazas, utilizadas sólo para presidios, ni hemos hecho la menor obra de atracción cerca de los naturales, que nos profesan un odio secular no atenuado por tan larga convivencia y vecindad.

Si hoy mismo el régimen imperante en Melilla es exclusivamente militar a pesar del desarrollo habido en la población civil, ¿no cabe suponer que sea el mismo el que domine en el resto de los territorios puestos bajo nuestra dependencia? Y en tal caso, ¿qué riqueza podrá crearse allí si falta ambiente para desenvolver negocios? Y aun supuesto el caso de que en semejantes condiciones puedan crearse núcleos de trabajo, ¿cómo encauzar hacia Marruecos la emigración obrera, si habrá de hallar en los naturales invencibles competidores, pues el moro trabaja por jornales inverosímiles?

Por ninguna parte que se examine aparecen las ventajas del tratado para España, fuera aparte del elemento militar y burocrático.

De lo único que podemos estar seguros es de que nos servirá para acreditarnos una vez más de malos colonizadores y de peores administradores de la hacienda nacional.

La inmoralidad de la Historia en la cuestión personal

La eterna cuestión del atentado personal, más teológica y moral que política, ha encontrado nueva ocasión de torturar las conciencias. Así, a primera vista, para toda persona que tenga noción del bien y del mal, la elección no es dudosa: el atentado personal es una iniquidad, como lo es todo homicidio. Pero sobrevienen enseguida dos objeciones: hay casos en que el homicidio según la ley, está ordenado; tal es la pena de muerte; hay otros casos en que la ley lo declara lícito e inculpable; tal es la legítima defensa. De aquí la larguísima controversia, suscitada ya desde la Edad Media, sobre la cuestión de si era lícito matar al tirano; esto es, considerar ciertos atentados como una defensa, o declarar la licitud del atentado personal del súbdito contra el atentado personal del señor: es decir, contra el homicidio ilegal cometido por el señor. Si tuviese á mano mi pequeña biblioteca, os diría qué obispo inglés—cuyo nombre no recuerdo ahora—fue el primer defensor de esta tesis, derivada, por lo demás, de toda la doctrina escolástica sobre el derecho de insurrección (véase el propio Santo Tomás). Recordemos, aunque sea de pasada, el caso conocidísimo del padre Mariana, quien, de conformidad con tal doctrina, excusó el regicidio de Enrique III por el fraile J. Clement, y fué, sin duda, un inductor del atentado contra Enrique IV por Chatel y de su muerte por Ravaiillac. Por lo demás, el P. Mariana no hacía otra cosa que adaptarse, en aquel punto, al parecer de la Compañía de Jesús, maquiavélico, como todo buen producto del renacimiento.

Pero huelgan estas consideraciones. No hay lector de Historia que no se haya planteado a sí mismo, explícita o implícitamente, la cuestión del atentado personal. Más todavía, no hay lector de Historia que en un momento o en otro no se haya declarado partidario del atentado personal, aun los más conservadores de nuestros plumíferos. Me agradaría, por ejemplo, colocar ahora ante la vista de algún amigo mío, que se escandaliza a la sola idea de toda violencia cometida por el pueblo—no ciertamente por los gobernantes—una bien reciente apología de *L'heroína* Carlota Corday, cantada por Chenier, santa asesina de Marat.

El buen lector, ingenuo y cándido como los héroes de Voltaire, abre las páginas de un libro de Historia. Comienza por la Historia llamada Sagrada, consagrada por la Iglesia. Aquí—dice el buen lector—encontraré confirmado mi odio hacia el atentado personal.

Bien; no hablemos de un montón de homicidios y de matanzas santificadas por Jehová; no hablemos, por ejemplo, del celo de Jinees, hijo del Gran Sacerdote Eleazar, atravesando de un sólo golpe de espada los cuerpos de un israelita y una amalecita porque tenían contacto carnal. Abre el libro de los Jueces, y tropieza con el segundo de sus caudillos, Aod, que mata a traición a Eglon, rey de Moab... El buen lector tiembla, se estremece, duda... ¿Qué hacer? Aquel atentado personal ¿es blanco o negro? ¿es bueno o malo? ¿Cómo lo distinguirá? Afortunadamente, el libro fué escrito por los connacionales del homicida, y el homicidio se declaró santo, libertador.

Sigue la lectura. Poco después aparece la muerte de Sisara, general enemigo, a quien Jahel, una mujer, cantada por nuestro Guimerá, atraviesa la frente con un clavo, a traición, mientras dormía confiadamente en la tienda en que ella acababa de ofrecerle la leche ordeñada de sus propias ovejas. El lector una vez más sabe que tiene que aplaudir el asesinato. Sigue aún, y encuentra en el libro de Judit repetida la escena de Jahel: Judit, a traición, mientras Holofernes dormía después de una comida íntima con aquella pérfida, le corta el cuello con un alfanje. Y el lector aprueba, aprueba todavía.

Ahora estudia la Historia profana. Es en Grecia, madre de la poesía pura. Y Alcéo, un poeta dulcísimo, declara heroicos (como lo hace la misma Historia) a los Harmodio y Aristogiton, matadores del tirano de Atenas. Lector, cándido lector, aprueba, aprueba una vez más. Ahora es Roma. Son los comienzos de la República; la Historia está escrita por Romanos y naturalmente, os darán la visión romana, la parte del león... Un joven declarado héroe por innumerables generaciones, Mucio Scevola se encamina al campamento etrusco para matar al rey Porfena. Y el lector ha de encontrar, en consecuencia que aquel joven *hace bien*. ¡Otro atentado ortodoxo, otro dogma del asesinato! Viene el caso de César; y como aquí la Historia llega al lector con el eco confuso de que en aquel momento Roma estaba dividida en dos campos, el buen lector duda, duda y no sabría en la batalla de Filipos a cuál campamento acudir, si bien se inclina al campamento de los asesinos, con horror de la propia conciencia, que nada comprende. Y vienen los emperadores. El segundo, Tiberio, cae bajo el puñal de Marcón, y el lector aprueba, aprueba siempre. Sigue Calígula, que cae bajo el puñal de Chercas, y el lector aprueba... Y viene Nerón, y aquí el lector ya se impacienta en la espera del asesino, del santo que no llega nunca, hasta que el emperador mismo ordena su propia muerte.

¿Qué es esto? ¿Qué extraña moral es esta, por la cual nuestros hijos en las escuelas y los sacerdotes en el libro santo aprenden la santificación del asesinato? ¿Es que la Escuela antigua es... la Escuela Moderna? ¿Es que la sombra de un Ferrer eterno se proyecta sobre la mano de los historiadores desde Jehová a Tito Livio, desde Tácito a Carlyle? ¡Ah! Es que la sempiterna noción del bien y el mal sabe que cada hombre y cada pueblo, y cada generación, juzgan en común a matadores y víctimas, y fallan según las propias inclinaciones nacionales, o se adaptan a la versión recibida y consagrada, o aplican un criterio puramente moral al acto, según sus motivos y según sus efectos. Un criterio siciliano encontrará disculpa para aquel horror de las Vísperas Sicilianas que entregaron la isla a nuestro Pedro el Grande. Un criterio católico excusará la inmensa brutalidad de la noche de San Bartolomé y el asesinato de Coligny, aprodado por el Papa.

¿Es que puede existir un atentado personal loable y justo? ¿Cómo se entiende? La Historia es aquí palpitante, llena de vida, tal como ella esculpe prematuramente las almas de nuestros hijos en los centros de enseñanza.

Y no creo que esté reservada a nuestros distinguidos cotrades de la derecha la resolución de un problema que sólo la rectitud de los espíritus excepcionales puede dilucidar, no de una manera absoluta y por principios, sino en la realidad viva y pura de cada caso.

GABRIEL ALOMAR.

La revolución desde arriba

Con motivo de la inaudita sentencia pronunciada por el Tribunal Supremo contra *El Liberal*, de Madrid, en el asunto llamado «de la doncella de Totana», todos dicen ahora lo que nosotros habíamos dicho siempre respecto de la administración de justicia.

El primer golpe lo dió el Sr. Maura cuando, seguro de su influencia omnipotente, dispuso la intervención del Supremo en las actas de los diputados.

Los republicanos menorquines vieron con asombro como quitaban el acta al doctor Llansó y se la entregaban al candidato ministerial derrotado. Nosotros no pudimos participar de aquel candoroso asombro.

Aquí hemos visto al diario maurista, calumniar escandalosamente al Ayuntamiento de esta ciudad; y no se encontró manera de que se hiciese justicia.

También vimos hace años que cuando el jefe del partido republicano don Juan J. Rodríguez fué públicamente atropellado por el general Aguilar ni siquiera se pudo hallar un tribunal que admitiese la querrela, por más que el

agraviado, con ineficaz insistencia, llamó a todas las puertas.

De lo que se hace contra los obreros no hablemos; una sombra de delito se castiga con todos los rigores que permite la elástica interpretación de las leyes; y mientras andan, no ya sueltos, sino respetados y hasta reverenciados, los ilustres asesinos, ladrones, prevaricadores, etcétera, las cárceles suelen estar llenas de huelguistas y de escritores obreros.

Hace años que nosotros sabíamos todo esto; pero lo callaban los diarios de gran circulación. Ahora lo dicen todos con energía y elocuencia que nos entusiasma. Nada tenemos que añadir por nuestra parte; sino alegrarnos de que por fin la verdad resplandezca y todos valerosamente la proclamen.

Nunca será bastante agradecida por los revolucionarios la actitud de don Juan de la Cierva, el hombre de confianza de don Antonio Maura.

Unió estos dos nombres la inolvidable represión de 1909, unidos quedaron para siempre y unidos pasarán a la Historia. Apoyados el uno en el otro, acaban de realizar un acto de positiva trascendencia revolucionaria.

JUAN CUALQUIERA.

(De *El Pordenir del Obrero*).

Congreso Socialista de Basilea

La segunda sesión. — El manifiesto

La jornada del 25 de noviembre tampoco se borrará de la memoria de los socialistas presentes y no presentes. Es muy grande la significación de este hecho que le da un valor insuperable: la Internacional siente y piensa como un solo hombre.

Presidió esta segunda sesión el venerable viejo Grenlich, cuya solemne actitud, recia y viril voz y patriarcal figura impresionaron vivamente. En su discurso, de singular belleza, habló de la primera Internacional, combatió al *Times*, que ha dicho de la Internacional que era una gran alma sin cuerpo por la divergencia de opiniones.

A seguida dió las gracias al Gobierno de Basilea por su acogida y al Consejo de parroquia por la cesión de la catedral.

Huysmanns dió lectura á muchos telegramas de Inglaterra, Francia, Austria, Hungría, Holanda, etc., resaltando el de los obreros de Budapest, acuchillados el domingo por la policía al hacer una manifestación contra la guerra, el de los nuevos diputados rusos y el de los Partidos Socialistas de Bulgaria.

Acto seguido hablaron Jaurés, Keir Hardie y Adler en defensa del proyecto de manifiesto redactado por la Comisión, haciéndolo en francés, inglés y alemán respectivamente. Los tres afirman la unanimidad esencial de la Internacional.

Después de estos discursos suspendióse la sesión hasta la tarde. Antes de reanudarse se reunieron las secciones para de-

terminar su actitud, y el acuerdo de todas ellas fué de aprobación. También designaron los oradores que expondrían ante el Congreso la opinión de sus respectivas secciones.

Por Alemania habló Haase.

Por Bélgica, Suiza, Finlandia, Noruega, Suecia, Dinamarca y Holanda habló el holandés Troelstra.

En nombre de las 100.000 mujeres socialistas alemanas habló Clara Zetkin. En el de Bulgaria, Sakazoff. Por Francia, Vaillant. Por España, Italia y Portugal, el italiano Agnini, diputado, dedicando un recuerdo al movimiento de Barcelona de 1909 y á Pablo Iglesias.

La votación

El ciudadano Grenlich invita á todos los delegados á ponerse en pie, si aprueban el manifiesto, y todo el Congreso, á un mismo tiempo, entusiástico y clamoroso, se levantó. Eran veinte razas y veinte naciones las presentes. Abajo y arriba resuenan los vivas y los hurras. *La Internacional* es entonada por una voz igual a la del Bóreas...

Y con un discurso de Bebel y otro de Grenlich, que terminó con el grito de guerra a la guerra! dicho en francés, alemán e inglés y entruendosos aplausos, acabó el Congreso.

...Y principió el fin de la guerra.

El manifiesto

Por su mucha extensión no publicamos íntegro el manifiesto contra la guerra, lanzando al mundo por *la Internacional* en Basilea. Pero daremos de él un extracto fiel, respetando su tono y textura.

Este manifiesto ha sido escrito por Adler en colaboración con Jaurés y Keir Hardie principalmente.

En Austria ha sido secuestrado el *Arbeiter Zeitung* (*Gaceta del Obrero*) por publicarlo.

La Internacional formuló en sus Congresos internacionales de Stuttgart y Copenhague las reglas de acción del proletariado de todos los países para la lucha contra la guerra. Si una guerra amenaza, deber de la clase obrera es, de acuerdo con el Comité Internacional, el impedir que se declare por todos los medios que crea apropiados, según las circunstancias y la lucha de clases de cada país. Si esta, no obstante, deben intervenir, aprovecharse de la crisis económica y política creada por la guerra, agitar las masas y precipitar el fin de la dominación burguesa.

Hoy más que nunca está obligado el proletariado a dar a su acción el vigor y la energía posibles. La locura de los armamentos ha encarecido la vida, aumentando los antagonismos de clase y creando hondo malestar en la clase obrera.

Quiere poner término a este régimen de pánico y despilfarro. Los grandes pueblos europeos se ven periódicamente a punto de ser lanzados los unos contra los otros sin que nada justifique estos atentados contra la Humanidad y la razón.

La crisis terrible de los Balkanes, si se extendiera sería un peligro para la civilización y el proletariado. Y el mayor escándalo de la Historia.

El Congreso verifica con alegría la unanimidad plena de todos los partidos y

Sindicatos de todos los países contra la guerra.

En todas partes se ha combatido a la vez el imperialismo.

El miedo a la revolución de las clases dirigentes es una garantía de la paz. Se pide a todos los partidos que prosigan su acción, y da el Congreso a cada uno una labor particular.

Ruega a los Balkanes que sigan esforzándose en su obra de constituir la Federación democrática de los Balkanes e impidan que vuelvan a sus viejas luchas búlgaros, serbios, rumanos y griegos, y que defiendan de la opresión a albaneses y turcos.

Los socialistas de Austria, Hungría, Hermia, Croacia, Bosnia y Hersegovina, defenderán a Serbia de un ataque de la monarquía del Danubio. Los de Austria-Hungría lucharán por que los pueblos eslavos, oprimidos por la casa de Harburgo, obtengan el derecho de gobernarse democráticamente dentro de la nación. Los de Austria-Hungría e Italia deben velar por que no se sacrifique á Albania, cuyo derecho a la autonomía reconoce la Internacional, a las ambiciones de Austria-Hungría e Italia. Se felicita el Congreso del resurgimiento del proletariado ruso; espera que éste se opondrá a la empresa guerrera de Rusia en Albania o en Constantinopla y confía que se precipitará la caída del zarismo ruso, principal enemigo de la democracia europea y del pueblo ruso. Los trabajadores de Francia, Inglaterra y Alemania se opondrán a que estas naciones presten ayuda a Austria-Hungría y Rusia. Una guerra entre los tres grandes pueblos que guían la civilización sería una locura criminal. Los trabajadores de Francia y Alemania no aceptarán los tratados secretos que puedan llevarlos al conflicto de los Balkanes, Francia, Alemania e Inglaterra deben vivir de acuerdo: los socialistas de estos países, trabajando por ello, descartarán el peligro de una guerra universal. El Congreso ve que la Internacional está unida por sus ideas acerca de la política exterior. Pide a todos los trabajadores del mundo que opongan al imperialismo capitalista la fuerza de la solidaridad internacional. Exige la paz. Sepan los Gobiernos que dado el estado actual de Europa y el ánimo de la clase obrera no podrán desencadenar la guerra sin peligro para ellos. La guerra franco-alemana provocó la *Commune*; la ruso-japonesa, la revolución rusa. La carestía provocada por los enormes gastos en guerra y marina ha producido las últimas huelgas gigantes. Locos estarán si no viesen que la sola idea de esa guerra monstruosa subleva a todos.

Los trabajadores consideran un crimen tirar los unos contra otros en provecho del capitalismo, el orgullo de las dinastías, obedeciendo a los tratados secretos. Si los Gobiernos impidiendo la evolución regular obligan al proletariado a revoluciones desesperadas, de ellos será toda la responsabilidad.

La Internacional redoblará sus esfuerzos contra la guerra intensificando su propaganda y multiplicando su actividad. El Comité Socialista Internacional seguirá con mayor atención los acontecimientos y estrechará más los lazos de unión y relación entre los Partidos de

LA Federación de Sociedades Obreras juntamente con este Periódico, recomiendan a todos los trabajadores no compren papel para fumar de **D. José Laporta Valor, por estar en huelga sus obreros y mostrarse este señor intransigente con ellos.**

todos los países. El proletariado tiene conciencia de que en él descansa el porvenir de la Humanidad e impedirá a toda costa que se aniquile la flor de todos los pueblos amenazados por los horrores de la matanza, el hambre y la peste.

Levantad vuestra voz unánime en los Parlamentos, uníos en las manifestaciones y acciones de masa, utilizad los medios que la organización pone en vuestras manos: que los Gobiernos vean ante ellos la voluntad atenta y activa de la clase obrera.

Oponed así al mundo capitalista de la explotación y el asesinato las masas del mundo proletario de la paz y de la unión de los pueblos.

Sobre la Federación Balear de zapateros

En vista que al Comité de la Sociedad de zapateros viene publicando una serie de importantes artículos sobre este asunto, nosotros suspendemos el propósito que anunciamos en el pasado número de ocuparnos de la cuestión con detenimiento, hasta que dicho Comité haya terminado su serie de escritos, detrás de los cuales seguirán publicándose los nuestros.

Nuestra resolución obedece únicamente a que creemos mejor y más conveniente que la Sociedad manifieste primero sus ideas y exponga sus propósitos para luego nosotros comentarlos y reforzarlos con más orientación y conocimiento de causa.

A todos los zapateros (1)

Después del grandioso triunfo que tuvo nuestro gremio, que nosotros no recordamos haya tenido otro que se pueda igualar al obtenido últimamente, gracias ha que todo el gremio en masa correspondió al llamamiento que le hizo esta Sociedad, y al entusiasmo con que fué acogida nuestra huelga por los zapateros de las Baleares, y principalmente por nuestros estimados compañeros de Mahón, los cuales fueron los que se distinguieron más con su hermoso rasgo de solidaridad que nos prestaron, haciendo todo lo que estaba a su alcance para que triunfara nuestra modesta y justa petición y hacer rendir la soberbia y el orgullo de nuestros explotadores, lo cual se consiguió después de ocho semanas de lucha, aun que no conseguimos la concesión entera de lo que nosotros nos habíamos propuesto, conseguimos no obstante establecer una nivelización de precios en la mano de obra en todos los talleres, que era nuestro objeto principal de lucha, percibiendo además un real más de beneficio por par en la mayoría de los talleres.

Pero después de esta mejora alcanzada, ¿nos hemos de quedar otra vez aletargados sin saber si existe nuestra Sociedad? ¿Hemos de consentir que nos sea arrebatada la mejora obtenida después de los sacrificios que nos ocasionaron las ocho semanas de huelga? ¿Consentiremos que nuestros patronos, con el deseo que tienen de venganza, nos usurpen medio real hoy, mañana uno, (como ya hay algunos que lo han intentado), y así sucesivamente hasta que nos arrebatan lo que hemos obtenido con dos años y

medio aproximadamente de estar reorganizado nuestro gremio? ¡No! nosotros creemos que el gremio de zapateros tiene dignidad suficiente para no tolerar a nuestros explotadores el deseo que tienen de hacernos retroceder a los tiempos en que percibíamos ocho reales, ocho y medio, y nueve respectivamente, por la confección de un par de calzado; es más, nosotros creemos que, aunque no mucho, está algo convencido que de estas luchas de capital y trabajo, que tanto preocupan a la burguesía por que en ellos ven peligrar sus intereses, surgirá la gran transformación que traerá consigo la emancipación de todos los oprimidos.

Después de estar seguros de lo dicho anteriormente, esperamos que el gremio de zapateros hará todo lo que esté a su alcance para ensanchar su campo de acción y cada compañero se convertirá en un acérrimo propagandista societario aportando cada cual su grano de arena para edificar el gran bloque en donde se estrellen las injusticias patronales de que somos víctimas, y no faltará ninguno cuando esta Sociedad llame al gremio a una junta general extraordinaria para que se apruebe la edificación de la Federación gremial de todos los zapateros de las Baleares, por considerar que es el único medio para la salvación de todos los explotados del martillo y la lezna; y al mismo tiempo, será para la industria la tabla de salvación que cual naufrago se agarrará a ella para no perecer víctima de la tempestad producida por la odiosa y exterminadora competencia patronal. Constituida la Federación, nos sería más fácil hacer desaparecer la gran desnivelación de precios que existe en diversos pueblos de la isla hasta conseguir que por todos rigiesen los mismos, siendo dicha desnivelación la causa primordial de tan abrumadora competencia; por ejemplo: mientras en Palma se percibe por par el mínimo de diez reales, en Lluçmayor perciben dos reales menos, y en Mahón dos más que nosotros, así es que los patronos de Lluçmayor pueden hacer la competencia a los de Palma, y estos, a los de Mahón, siendo esta la base esencial del abatimiento que sufre nuestra industria y, además, es un peligro para todos nosotros ya que cuando hemos tratado de hacer alguna petición, en seguida nuestros patronos se han amparado con los diversos pueblos de Mallorca, y principalmente con Lluçmayor, siendo de extrañar que este pueblo sea el que vaya a la vanguardia de los ideales de emancipación, contando además con una Sociedad de zapateros, y sea el pueblo en que los patronos haya encontrado siempre hombres débiles para hacer fracasar las justas peticiones de nosotros, los zapateros palmeños.

¡Compañeros Lluçmayorenses! Llegó la hora de luchar y, por lo tanto, dar pruebas de que tenéis una Sociedad de resistencia para defenderos de las demasías patronales.

¡Compañeros todos de las Baleares! al trabajar todos para que muy pronto sea un hecho la constitución de la Federación gremial, que será el arma poderosa en la cual venceremos a nuestros enemigos.

Por «La Igualdad»
EL COMITÉ.

CAMPAÑA JUSTICIERA

Mitin monstruo

El pasado domingo tuvo lugar en el teatro Cómico de Barcelona, el anunciado mitin en favor del doctor Queraltó.

El local donde éste se celebraba estaba repleto, deseosos los asistentes de escuchar la palabra de los que en él tomaron parte y mostrar sus entusiasmos en pro del doctor Queraltó, y en cambio, la más enérgica protesta para los reaccionarios del Patronato de la lucha contra la Tuberculosis.

El compañero Seguí abre el acto, y después de breves palabras explicando el motivo del mitin, concede la palabra al compañero Ferroni en representación de los obreros de Tarrasa y del periódico *Germinall* de la misma; ataca al Patronato por ser su obra refractaria al progreso y la ciencia, elogia el proceder del doctor Queraltó y pone de manifiesto que no debe dejarse esta campaña hasta que sea un hecho su indulto; dice que el pueblo que él representa está dispuesto en no soportar que Queraltó lo saquen de Barcelona y que si tal 'atropello' se comete todos como un solo hombre lucharán evitando así tal injusticia.

Francisco Cid habló en representación del partido republicano-socialista, manifestando que si el Gobierno se diese cuenta de lo importante que son las manifestaciones de simpatía que se organizan en favor del doctor Queraltó, a no dudar le concederían el indulto que el pueblo de Barcelona unánimemente pide.

El pueblo en pleno debe pedir que sea retirada la denuncia y si no se atiende a nuestra petición propongo que se celebre otro mitin monstruo en el cual se tomen acuerdos decisivos.

El compañero Pedro Galisteo saludó a los allí reunidos en nombre de la Sociedad de Constructores de Calderas y se lamentó de que parte de la Prensa, de Barcelona tenga en olvido la causa del doctor Queraltó.

El compañero Rufo recomendó la unión para lograr el deseado indulto.

Pardas, en representación de 500 aserradores mecánicos dijo que era necesaria una inmediata modificación del Código Penal en el sentido de que no de derecho a la existencia de sociedades e instituciones como el Patronato contra la Tuberculosis.

El doctor Vintó en nombre de un numeroso grupo de médicos barceloneses se adhirió al acto.

El compañero Claramunt propuso se declarara el boycott a los que se han querellado contra el doctor Queraltó.

Alsina, de la Agrupación Socialista de Barcelona dijo que los socialistas siempre estarían al lado de las causas justas y que por ello, siéndolo la campaña pro-Queraltó, se declaraban decididos cooperadores a la misma.

Mujal dijo que es segura la victoria en pro de la libertad.

Carreño dijo que si Queraltó era condenado, los que durante la semana trágica fueron aprendices es necesario que sepan convertirse en oficiales.

Rocamora dijo que aseverarían los del Patronato el dictado de malos si no retiraban la querrela.

El compañero Polo sostenía la creencia que mientras exista el fatídico castillo de Montjuich, el doctor Queraltó tendrá procesos;

Hemos de formar un círculo en torno del sabio doctor para que no lo separen de nuestro lado.

Babra en representación de las Juventudes Radicales dice que los reaccionarios pueden estar contentos por su obra, pero nosotros también estamos gozosos porque de esta manera las fuerzas liberales se han movilizado.

El compañero Lladó.—Las sociedades obreras de Sabadell, por las que está delegado, se adhiere al acto, como se ha adherido a todos los actos que en este sentido se han celebrado.

Al lado del doctor Queraltó, deben

agruparse todos los oprimidos, pues ha demostrado prácticamente que sin miras interesadas se reúne con ellos.

No concibo—dice—que varios señores se opongan a la pretensión justa de miles de obreros, pero le queda la esperanza de que el pueblo sabrá a última hora portarse como debe.

Companys.—Dice es difícil se perdone al doctor Queraltó, pues vivimos en un país que a todas horas se hallan móviles para una represión, pero jamás para perdonar.

En nombre de la Juventud Reformista pide el indulto del doctor Queraltó, no sólo por razones de humanidad, sino que también por considerar es un caso de estricta justicia.

El doctor Queraltó, no sólo por razones de humanidad, sino que también por considerar es un caso de estricta justicia.

El doctor Queraltó fué saludado con una estruendosa salva de aplausos.

Me vanaglorio—dijo—de haber realizado el milagro político de anular odios políticos, agrupando a un acto a elementos de distinta representación e ideales.

Este es un fenómeno raro en un país como el nuestro, en el cual siempre ha prevalecido el fanatismo y la reacción.

Protestamos contra el Patronato, porque la labor que lleva a cabo, está reñida con la ciencia, pues todos recordaréis el caso del anarquista, que públicamente dijo haber sido víctima de una operación cruenta, aún cuando después pretendieron rectificar, no sabemos por qué causa, lo que era conocido de toda la opinión.

El Patronato fué fundado para la lucha contra la tuberculosis y ese Patronato científicamente nada ha hecho que esta lucha significase.

En vez de girar una visita de inspección a todos los talleres, a todas las fábricas, que es de donde, en la mayoría de los casos germina la causa primordial de la tuberculosis, se apresuran a organizar corridas de toros sin procurarse de nada que se relacione con la tarea que en apariencia les ha sido impuesta.

No es verdad, como muchos dicen, que he sido condenado por calumnia, pues de este proceso salí absuelto, pero viendo los señores del Patronato que habían fracasado sus proyectos buscaron una fórmula para querellarse por injurias, por ser mucho más fácil condenar por injurias que por calumnia.

Yo he declarado en todos los actos que siempre he dejado a salvo la honorabilidad de esos señores, como hombres y como médicos, y si sólo sosteniendo que lo que ejecutan con el Patronato es una verdadera farsa.

En la actualidad encuéntrome que simbolizo a todos vosotros en esta nueva regeneración social, y aun cuando particularmente pudiera retirar los conceptos que vertí, no me sería posible en la actualidad por encontrarme ligado con vínculos de fraternidad con todos vosotros. (Ovación delirante.)

El compañero Seguí, después de un breve resumen aconseja a los reunidos vayan pacíficamente en manifestación a llevar las conclusiones, que se aprueban por unanimidad, concebidas en los siguientes términos:

Pedir a los Poderes públicos intervengan en favor del indulto del doctor Queraltó, y luchar por todos los medios legales hasta conseguirlo.

Todo el público que asistió al mitin (unos cinco mil ciudadanos), dirigieron-se a la salida del mitin por la calle del Marqués del Duero y Paseo de Colón, al Gobierno civil.

Una comisión entregó las conclusiones al gobernador, disolviéndose después la manifestación pacíficamente.

(1) Este artículo debía publicarse en el número pasado, lo que no se hizo por tener gran exceso de original y en atención a que publicándolo esta semana no perdía su oportunidad.

LAS IDEAS DE HENRY GEORGE

Lo que dicen los hechos

El gran diario de Londres, *Morning Leader*, del 15 de Noviembre, ha publicado un largo artículo acerca del impuesto sobre el suelo, artículo en el cual, su autor, M. Sidney J. Phillips; demuestra los excelentes resultados que ha producido ya la aplicación del tributo directo y proporcional al valor del suelo.

En 1891, Nueva Zelanda padecía una crisis terrible. Jamás la miseria había sido tan grande. Se estableció entonces el impuesto sobre el valor del suelo. «Inmediatamente, declaró el senador yanqui Bucklin, sin que adoptara ninguna otra medida especial, sin votar ninguna de las llamadas leyes sociales, la condición de los trabajadores comenzó a mejorar. Los salarios se elevaron, disminuyeron las horas de trabajo, los huelguistas forzosos encontraron colocación. En siete años, las tierras cultivadas de Nueva Zelanda aumentaron 3.500.000 acres.»

En Australia, un impuesto muy débil sobre el valor del suelo, acaba de producir, en el primer año, 1.400.000 libras esterlinas. La actividad del trabajo ha aumentado tan rápida y considerablemente en ese año, que ahora faltan los brazos, no solamente en el campo, sino en las ciudades. *The Times* hablaba días pasados de una *Crisis del Trabajo* en Australia, crisis no por falta de trabajo, sino por falta de los trabajadores, carencia que estaba preocupando allí hondamente. Se ha constituido allí una Comisión en Australia para buscar la manera de obtener los trabajadores necesarios, y la opinión pública y el Gobierno han pedido a las compañías de navegación que organicen medios de transporte suficientes para trasladar a Australia 250.000 emigrantes cada año. El político español, cabeza dura y refractaria a todo estudio, hace a la vista de esos hechos mohines de desdén.

«—Si—dice—, perfectamente, pero la Australia es un país nuevo; España es un país viejo. Lo que es posible allí no es practicable aquí.»

Es indispensable acabar definitivamente con esa estupidez.

¿Qué es lo viejo de España? ¿El hombre? Un español de veinte años tiene exactamente la misma edad que un australiano de veinte años.

¿La tierra? No es posible comprender cómo la tierra española haya podido existir antes que la tierra de Australia. Si el suelo español ha sido desmontado antes que el suelo australiano, la consecuencia será que el cultivo en España sea más fácil.

¿Las instituciones jurídicas? El sistema de propiedad territorial en vigor en Australia, no es otro que el sistema británico; fué al tiempo de la conquista normanda; nació, por consiguiente, en 1066.

Y el sistema de propiedad presente ha sido instituido en España a la disolución del régimen feudal, casi coincidiendo con el término de la Reconquista; puede dársele como fecha la de 1500; esto es, más de 400 años más joven que el de Australia. Comparadas, Australia es la vieja, España la que está naciendo.

Pero dejemos aparte bromas. La realidad es que Australia se rejuvenece, porque avanza por el camino del impuesto único sobre el valor del suelo y que España se descompone y deshace podrida por un régimen tributario, aacrónico y absurdo.

De los pueblos

Lluchmayor

Una reunión pública

Como ya se había anunciado, se inauguró con una reunión pública en el local de sociedades obreras, de esta localidad, la constitución de la sociedad de Albañiles «El Edificio»

El acto que revistió bastante importancia, fué presidido por el compañero

José Monserrat, estando representadas todas las colectividades de carácter económico y político que integran el Centro Obrero.

A la hora anunciada el presidente declaró abierta la reunión, exponiendo en breves palabras el objeto de la misma.

El compañero Jaime Miquel de la Juventud Socialista dió principio al acto dando lectura a unas cuartillas de nuestro entrañable compañero Juan Monserrat, que fueron aplaudidas.

Seguidamente usó de la palabra el compañero Miguel Cirerol, delegado de «La Recompensa del Trabajo» quien se limitó a saludar en nombre de su sociedad, todos los asistentes al acto y muy particularmente a los fundadores de la nueva sociedad «El Edificio».

Juan Fullana, en nombre de «La Unión de Canteros», le siguió en el uso de la palabra enumerando las ventajas de la asociación, aconsejando encarecidamente a los obreros pasen a ingresar en la sociedad de su oficio.

Tomás Miquel, delegado por «La Unión Campesina» se expresó en parecidos términos que el anterior, finalizando su breve discurso con estas palabras: «De no hacerlo así; de no acudir a nuestro lado, razón no tendreis para quejaros de vuestra misera situación. Vosotros, y sólo vosotros, sereis responsables de las calamidades que sufris».

Miguel Stela fué el último en hablar, quien lo hizo en nombre de la Agrupación Socialista. Empezó dirigiendo un afectuoso saludo al pueblo trabajador. Con sencilla elocuencia hizo historia del movimiento societario internacional, demostrando como en la sociedad de resistencia descansan los intereses de la clase trabajadora. Corroborando sus afirmaciones cita casos como el de los mineros de Inglaterra y el de los Vizcaínos, que con sus potentes organizaciones hicieron temblar sus respectivos gobiernos; quienes obligados por la fuerza de la unión, hicieron presión a los patronos para que cedie-

ran a sus justas demandas, como así aconteció en efecto.

Stela puso fin a su hermoso discurso, encareciendo a los obreros albañiles ingresen en la nueva sociedad «El Edificio», la que ha de llevar la mejor parte en la construcción del templo del trabajo: La Casa del Pueblo.

Todos los oradores fueron muy aplaudidos.

JOSÉ MONSERRAT.

Lluchmayor, 22 Dbre. 1912

Reunión de socialistas mallorquines

El día 1.º de Enero a las 10 de la mañana se reunirán en Congreso los delegados de las Agrupaciones y Juventudes Socialistas de esta Isla, para aprobar el reglamento en que se ha de regir la nueva Federación de entidades socialistas de Mallorca.

En esta reunión además de los trabajos de constitución, se dará cuenta de los gastos ocasionados por la adquisición de la Imprenta de este periódico y de la contabilidad desde el funcionamiento de la misma.

Calendario del obrero para 1913

Lo hemos recibido ya, y puesto a la venta siendo su precio el de 15 céntimos ejemplar.

Aparte de excelentes trabajos literarios, poesías selectas, el calendario civil y demás secciones, este año publica completa la «Legislación de huelgas y la de Asociaciones», con todos los formularios que el ejercicio de estas leyes requieren.

Será en tanto o en mayor grado que en años anteriores un libro que se guarda en la cartera porque es útil siempre, y útil a todos; y pensamos que la acogida que ha de dispensársele no desmerecerá de la de años anteriores.

Los que deseen adquirir el mencionado librito, pueden dirigirse al compañero Administrador de este semanario Agustín Roca.

JUVENTUD SOCIALISTA

Esta entidad convoca a todos sus asociados a junta general ordinaria que tendrá lugar el próximo sábado, día 28 del corriente a las 8 y media de la noche.

Se suplica la asistencia de todos los afiliados por tener que renovar los cargos del Comité.

Organización a Base Múltiple

Se convoca a todos los asociados a junta general ordinaria para el día 28 del corriente a las 8 y media de la noche, para la renovación de cargos, y para tratar un asunto de mucha importancia.

PALMA DE MALLORCA

Imprenta Colectivista.—Sindicato, 124

Cooperativa Social Obrera

Sindicato, 124, 1.º—Palma

Comestibles de todas clases y de las mejores calidades.—Aceites de Oliva —Harinas corrientes y para empanadas.—Arroz.—Legumbres.—Sopas catalanas.—Mantecas.—Embutidos, Sobrasada mallorquina, Butifarra, Longaniza, todo elaborado en casa.—Otros muchos artículos.

Sección especial en artículos de Mercadería y Géneros de punto

EL BARATO TEJIDOS Y MERCERÍA

Cordá, 6 (Sta. Catalina)—PALMA

Listas de todas clases del país y extranjero.—Ropa blanca

Medias, Calcetines, y toda clase de géneros de punto, Pañuelos de seda, Paraguas, y otros artículos.

Este establecimiento vende en combinación con la «Cooperativa Social Obrera».

Obras científicas, sociales, literarias é históricas

A 5 céntos.

El Socialismo es el Nuevo Evangelio, por Emilio Zola.

Los deberes del Soldado, por León Tolstoy.
¡No traiciones hermano!, por un Campesino.

A 10 céntos.

La "Commune",
La Revolución de Barcelona, por José Comaporada.
Contestación d una creyente, por Sebastián Faure.

La Huelga general, por Aristide Briand.
El Ideal Socialista, por M. García Cortés.

A 35 céntos.

De la tierra a la luna, por Julio Verne.
Alrededor de la luna, por Julio Verne.

A 1 peseta tomo.

La Mujer, por A. Bebel, 1 tomo.
La Religión al alcance de todos, por R. H. de Ibarreta 1 tomo.
De frente al ateísmo, por C. Arreat, 1 tomo.

El pasado y el porvenir de la humanidad, por Carlos Darwin, 1 tomo.

Las Víctimas del confesionario, por F. Giacca, 1 tomo.

El origen del hombre, por Haeckel, 1 tomo.
El gran crimen, por Tolstoy, 1 tomo.

Los parásitos de la sociedad, por Vander-velde y Massant, 1 tomo.

Parlamentarismo y Socialismo, por Kausky, 1 tomo.

Cain y Artemio, por Máximo Gorki 1 tom.

Teresa Raquin, por Emilio Zola, 1 tomo.
La Ralea, por Emilio Zola, 2 tomos.

La Taberna, por Emilio Zola, 2 tomos.

A 2 pesetas tomo.

La Revolución de Julio en Barcelona, (Su represión, sus víctimas y el proceso de Ferrer), por José Brissa, 1 tomo.

La Revolución de Portugal, 1 tomo.

La Vida el año 2000, por E. Bellami 1 tomo.

Todas estas obras se hallan de venta en la Administración de este semanario.